

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 22 DE MAYO DE 1790.

ARTICULO L

PROPOSICION QUINTA.

El bello esencial consiste en la verdad, el orden, la honestidad y la decencia.

Pasemos á ver, qué es este bello que declinamos ser esencial á un discurso, á un Poema, á una historia, y en fin á toda obra, para agradar á las personas racionales. Para descubrir este con las verdaderas calidades, que le caracterizan, olvidemos por un momento nuestros gustos particulares, caprichosos y extraños; como los genios, que les hacen nacer: variables y mudables segun los tiempos y los lugares que se contradicen muchas veces, y que por consiguiente no deciden nada. Consultemos el gusto general-fundado sobre la misma esencia del espíritu humano, grabado en los corazones de todos no por una institucion arbitraria, sino por la necesidad de la naturaleza, y por consiguiente segura é infalible en sus decisiones. Este corto analisis pide bastante atencion.

Un Orador nos habla de viva voz: un Autor nos habla por escrito. Aquel dirige sus palabras al público; este no solamente al público, sino tambien á la posteridad. ¿Qué deben hacer, pues, uno y otro para merecer la aprobacion de un auditorio tan respetable? ¿Qué se les ha pedido desde el nacimiento de las letras hasta nuestros dias? ¿Qué les han pedido todas las Naciones desde las extremidades del Oriente que vieron nacer la eloqüencia, hasta las del Occidente que la han visto llegar á su perfeccion? ¿Y aun hoy-qué

es lo que exigen de ellos todos los hombres por una voz general de la razon?

Yo no creo que el buen gusto me desmienta jamás; si digo que lo que todos buscan universalmente en una obra de espíritu es la *verdad*, el *orden*, la *honestidad* y la *decencia*, y que este es el *bello* esencial. La *verdad*, porque la palabra no se ha instituido sino para ser su intérprete, para decir-la, para aclararla, para hacerla pasar de un espíritu á otro, como una luz, que debe ser comun á todos los hombres. El *Orden*, porque siempre le hay entre las verdades. De aqui se sigue, que este es absolutamente necesario en un discurso, para ponerlas á cada una en el lugar, que la corresponde, de modo que las primeras aclaren las que siguen, y que estas por su parte den á las primeras un-nuevo lustre, por una especie de consecuencia natural.

La *Honestidad* vale aqui lo mismo que el respeto á la Religion y al pudor, porque es cierto que todos tenemos impreso en nuestra alma un sentimiento de honor, compuesto de estas dos virtudes, que se ofende necesariamente de todo lo que se les opone. Esta es una regla indispensable, que los mismos Paganos han conocido: Platon en su famoso Diálogo de lo *Bello reconocido*, Longino en su admirable tratado de lo *Sublimo*, Ciceron, Quintiliano y Séneca en sus *reflexiones* sobre el arte oratoria: estos grandes talentos por una union, que solo la razon pudo formar entre ellos, nos dan por un precepto esencial el guardar siempre esta prenda. En fin la *Decencia*, que tiene mas extension que la antecedente, es absolutamente necesaria para con-

tentar el buen gusto. En efecto, un hombre que emprende hablar al público ; cómo podrá salir con el éxito que desea , si ignora el decoro y el respeto que debe á los tiempos, á los lugares , á la naturaleza de su asunto , á su estado , al de las personas , que le escuchan , á su calidad , sobre todo á su razon ; en una palabra , si olvida en su discurso aquella noble decencia , que con su gracia natural dá realce á todo , y que agrada por sí misma. Así el mayor Maestro de eloquencia que se ha conocido la ha puesto por fundamento de su Arte. *Caput artis est docere.*

ARTICULO II.

Sigue la materia del número anterior.

Este polvo es propiamente una materia espáltica , y es en suma aquella misma substancia , de donde se forman las cortezas de los vegetales que nacen en las aguas ; y ha sido hallado y descrito de todos aquellos Autores , que han hecho el analisis de qualquier especie de agua. El Doctor Collins en su Disertacion sobre la sal le llama *polvo de piedra* : el Doctor Lister le denomina *arena alba* y *lapis albus* ; y Huffman le llama *polvo blanco*, y en algunos parages de sus obras le llama tambien *Sucus maris salino terreus calciformis*.

Semejantes particulillas son de una extrema pequeñez , y sumamente menudas sostenidas sobre el agua , como se ve por el pásar el papel al tiempo de filtrarlas , como lo ha observado el Doctor Plot en sus experimentos. De aqui es que este polvo es sumamente acomodado y apto para penetrar los vasos de las plantas y de los animales , particularmente de los peces testáceos , y de las ostras , y la substancia de las cortezas , que tiene grande analogia con este polvo.

Esta tierra es capaz de disolverse en el agua en una gran cantidad ; pues

que algunas sales de corriente suministran una agua , que la contiene en proporcion de una trigésima sexta parte de su peso , que es exácta y completamente la misma proporcion que se halla en la sal comun , que es disuelta generalmente en la agua marina. *Lister de Pont. med. Angl. cap. 6.*

Esta gran solubilidad hace ver que se acomoda perfectamente con la naturaleza é indole de la sal ; y se ha palpado con la mano , como entrá en la composicion de las sales perfectas : por que expuesta al aire por algun tiempo embebe y se llena de un ácido aéreo vitriólico , con cuya substancia se convierte en una sal neutra , que el Señor Lister anumerá entre sus nítros calcinosos. Esta sal se asemeja mucho á la mejor sal purgante de las aguas de Epsom , y es de una calidad en extremo alkalina.

El agua marina con el movimiento que tiene , va recogiendo cieno , xabon y otras impurezas de varias generaciones , las quales con presteza , y casi de repente calan al fondo : hay otras substancias que se mezclan mas íntimamente con ella , y que se separan con la espuma , que se levanta á fuerza de claras de huevo , al tiempo de clarificar el agua salada. Pero ademas contiene tambien una materia glutinosa , que es mas adherente al agua ; y que se mezcla mas íntimamente con ella. Dice el Conde Marsigli que esta es tan lucida , que no lo es tanto el agua de la fuente más pura , quando se la destila en el xabon ardiente , y que por tanto la puede el sol alzar en vapores , y cayendo puede fecundar los campos y promover el nutrimento de las plantas. Esta parece una materia viscosa , terrestre y salinay oleaginosay es aquella substancia , que en los tiempos procelosos forma una especie de espuma sobre la superficie de las olas ; y á esta parte viscosa se debe atribuir con especialidad el origen de la putrefacción del agua marina quando y don-

de está estancada. Porque es evidente que el mar se hará fétido en qualquier sitio quando haya estado en calma por algun tiempo, de modo que la gente precisada á estar dentro de las naves mal acondicionadas, se ha mantenido poco sana á causa del hedor marino, que se sentia. Boyle trae dos exemplos de esto, el uno acaecido en el mar Africano, y el otro en las Islas Agorides. En la putrefaccion del agua marina se destruye y deshace la textura de esta materia viscosa, parte de la qual vuela en exhalaciones fétidas, y parte se precipita al fondo. Así lo han probado *Marsigli* y *Boyle*.

ARTICULO III.

CARTA SEPTIMA.

De la educacion pública comparada con la educacion particular y privada.

Aun quando la educacion pública no tuviera otra alguna ventaja que la de la emulacion para hacerla recomendable con preferencia á la privada, esta sola por sí bastaria. ¿Porque quién ignora que el concurso, el choque y la variedad de las disposiciones, de los talentos y de la aplicacion, que continuamente se nos estan presentando en las escuelas públicas, son el resorte mas poderoso para encender en el animo de los niños los mayores deseos y el mayor vigor para hacer progresos en los conocimientos, haciendo que nazcan como de ellos mismos, lo que seguramente no se verificaria sin el impulso de este socorro extraño? Yo no hallo cosa con que comparar la emulacion, á fin de hacer sensible lo que acabo de decir, mas que con los rayos del sol. Así como éstos no producen el germen de las plantas y de los arbustos; pero contribuyen á irlos desenvolviendo, así la emulacion aunque no dá talento, ni lo infunde, sin embargo los va desarrollando y poniendolos en estado de frue-

tificar con utilidad y abundancia.

Esta ventaja que realmente se halla en las escuelas públicas, es constante que no se encuentra en las educaciones privadas, y aunque parece reemplazarlo de algun modo los exemplos de otros niños que muchas veces se suelen encontrar, como tambien los placeres, las privaciones, castigos y estímulos de que un maestro inteligente y sábio sabe aprovecharse para excitar la pereza de sus discipulos ó contener su vivacidad, castigar sus vicios, ó recompensar sus virtudes, es manifesto sin duda que en esto se padece un grande error. Todos estos medios que son realmente excelentes por sí, siempre se experimenta con dolor quedar inutilizados por mil extrañas circunstancias que les hacen perder la mitad de su merito y de su actividad.

No se me oculta sin embargo que por otra parte son muy razonables los temores de algunos Padres de que las ventajas de la emulacion, que se logran en la educacion pública, les sean muy costosas á sus hijos, á causa de la continua asociacion con otros, en quienes se halla un carácter peligroso, que no hacen mas que presentarles exemplos contagiosos, y que en fin son de unas costumbres enteramente corrompidas; por cuya razon parece preferir la educacion particular, en la qual juzgan hallarse libres de todo rezelo de contagio y corrupcion; pero quién no ve que aunque los niños no tengan esta asociacion peligrosa, á que seguramente estan expuestos en la educacion pública, dentro del recinto de sus mismas casas tienen unas fuentes fecundas del mas mortifero veneno en los exemplos y conversaciones de los domésticos, algunas veces de los maestros, de los amigos, y lo que me horroriza solo en pensarlo, hasta de los mismos padres, que poco reflexivos y circunspectos no dudan hablar y practicar algunas acciones á presencia de una edad tierna, sin advertir que el alma entonces es su-

ceptible en gran manera de malas impresiones? En efecto, el cuidado de las costumbres no es mas seguro en la educacion privada que en la pública, y siempre se pierden en ella las ventajas reales de la emulacion.

Se me dirá quizá que la salud de los niños, bien es mas precioso que vale muchas veces por mas que todos los demas bienes, y que por ningun otro puede ser reemplazado, parece por lo menos poderse conservar con mas cuidado y atencion en la educacion privada. Un modo de pensar semejante no dexaria de lograr mi aprobacion si yo le viese razonable; mas sobre este articulo veo que tambien hay unos descuidos muy notables, y que las precauciones que se toman suelen ser muchas veces excesivas, resultando de esto que en vez de aprovechar para la existencia fisica de los niños, no sirven mas que para destruirla.

En solo un caso la educacion particular podria ser ventajosa: esta seria si los cuidados de los padres y de los maestros, se reuniesen y asociasen; entonces la educacion como que no se extiende á mas que á un numero reducido de sujetos, es muy natural el que fructifique mas, porque los cuidados no estan tan divididos, como sucede en la educacion pública, la qual tiene que atender y formar un número mayor de discipulos. Pero tambien si se examina con atencion el asunto en este genero de educacion, puede lograrse admirablemente todo lo que se logra en la privada. Si á todos los niños, si á todos los discipulos, á todos los jóvenes se les procura dirigir é instruir, con un método sábio y prudente; qué frutos tan copiosos no se verán? Y qué método sábio será este? Mientras á un discipulo se le hace responder, recitar y dar cuenta de lo que se le ha confiado, á todos se les hará entender que tienen la obligacion de hacer lo mismo, cada dia y cada hora que su maestro lo solicite. De este modo to-

dos escucharán con atencion y cuidado la voz y doctrina de sus maestros, y todos igualmente se iran poniendo en estado de recoger el fruto, de la misma manera que si se hubiese atendido á cada uno en particular, y además de esto tendrán el poderosísimo resorte de la emulacion. Quando hable particularmente de cada uno de los ramos de instruccion extenderé mas este pensamiento: basta por ahora el haberlo apuntado Dios guarde á V. S. muchos años &c.

ARTICULO IV.

ERIXONA.

Tuvo Bato, llamado por sobrenombre Eudemón, un hijo llamado Arcesilao, que tuvo el mismo sobrenombre, aunque muy desemejante á su padre en las costumbres. Luego que murio su padre, como era feroz por naturaleza y tenia estrecha amistad con Learco, hombre muy atrevido y malvado, se trocó de Rey en tirano. Puso este asechanzas al Rey, y dando rienda á su maldad condenaba á muerte y á destierro á los ciudadanos de Cyrene que queria, echando á Arcesilao la culpa de todo. Finalmente habiendole asaltado una enfermedad mortal, le dió Learco á beber una pocima, con lo que le aceleró la muerte. Con esto se hizo dueño del mando, declarandose tutor del hijo de Arcesilao; bien que este niño era poco estimado de los ciudadanos por ser cojo de ambos pies y por la cortedad de su edad. Por esto poniendo todo su amor y veneracion en su madre, junto ésta con su mucha benevolencia no pocas fuerzas entre sus pacientes y y parciales. Conmovido con esto Learco, la solicitaba por su esposa, prometiendole adoptar á su hijo, y nombrarle su sucesor.

Sin embargo Erixona (que este era su nombre) fingiendo condescender con

su deseo, respondió que la era preciso consultarlo con sus parientes, y aun él se lo aconsejó tambien. Enterados estos de todo, iban procurando dilatar las bodas por varios medios, preparandose en el interin para poner en execucion lo que tenian premeditado. Un dia por fin le envió á decir Erixona por medio de una criada que ni sus hermanos se oponian abiertamente á ello, ni tampoco asientan á él; pero que si tenia á bien el que se hablasen cara á cara, podria ser que viendo que ya no habia otro remedio, diesen felizmente su consentimiento. Para lo qual le parecia mejor que fuese á su aposento la noche que quisiese, porque juzgaba que con esto todo se compondria facilmente. Esto llenó de satisfaccion á Learco por el amor que tenia á Erixona, y la prometió ir donde ella le mandase. Todo esto lo hacia por consejo de Poliarco su hermano mayor.

Convenidos ambos en el dia y hora en que se habian de juntar, escondió Poliarco en el aposento de su hermana dos jóvenes, cuyo padre habia sido muerto pocos dias antes por mandado del tirano. Este entró en el quarto de Erixona sin ninguna guardia. Acometiendole entonces los jóvenes le mataron á puñaladas, y arrojando su cadáver por las ventanas, pusieron al niño vestido con las insignias reales á vista del pueblo, y constituido en el Reyno de su padre, puso Poliarco la república de Cyrene en el estado que habia tenido antiguamente.

Habia á la sazón en Cyrene muchos soldados enviados por Amasis Rey de Egypto, de cuya amistad y auxilio se servia mucho Learco, con lo que se hacia temible. Noticioso Amasis del hecho dispuso la guerra contra los de Cyrene, pero impedido con la muerte de su madre, se vió precisado á dilatar la guerra, y entretanto envió sus Embaxadores á Poliarco á hacerle saber su determinacion. Intimidado éste con sus palabras, determinó pasar en persona á disculparse. Erixona prometiendo el no

desampararle, y exponerse con él á qualquier riesgo, dispuso el acompañarle en este viage, á lo que se ofreció tambien, sin embargo de su avanzada edad su madre. Citola por el mucho amor que les profesaba, la qual Señora, gozaba una alta estimacion tanto por sus prendas, como por haber sido hermana de Bato, que se llamó el Feliz. Luego que llegaron á Egypto se grangearon la comun admiracion. Amasis admirado de la prudencia y fortaleza de Erixona, les permitió volver libres á Cyrene, despues de haberles dado pruebas de su liberalidad y magnificencia.

Para prueba de quan dañoso es á las mismas madres el no dar de mamar á sus hijos, se puede ver la siguiente

A N E C D O T A.

Una Camarera de Madama de Sardiné, cayó muerta el mismo dia que se habia levantado de la cama despues de un parto feliz. Abrió el dia siguiente su cadáver Mr. Didier Cirujano en presencia de dos Médicos del Rey, y hallaron las venas de la cabeza y del vientre baxo en muy buen estado; pero al abrir el pecho, los pulmones se vieron lividos en su superficie, y pintados de varias manchas violadas. Su substancia estaba llena de verdadera leche, que con la menor compresion se hacia correr de los vehiculos. Es preciso que la leche sola fuese la causa de una muerte, que se pudo estorbar dexando evacuar este humor por el pecho, en vez de forzarla á volver atras, segun se acostumbra hacer. ¿Qué de males no se originan de esta variacion del orden natural! Los depósitos lactuosos, las calenturas miliares y pútridas, las flores blancas abundantes, los skirros, las úlceras, los cánceres en la matriz &c. son otras tantas consecuencias de esta peligrosa práctica. ¡O si las mugeres mirando mejor por sus intereses, criasen

á sus hijos! A la dulce satisfaccion de ser verdaderamente madres unirian la ventaja no menos preciosa de evitar los peligros que las rodean, y que parecen ser un justo castigo de la violencia que hacen á la naturaleza. *Gazeta de sanidad de Paris.*

ARTICULO V.

Señor Editor: he de deber á Vmd. el favor de que inserte en su ilustrado periódico la siguiente carta, para que llegue á noticia del señor Don Yo, á quien estimo sobre manera por su ilustracion y buen gusto B. L. M. de Vmd. Doña Ella.

Carta al señor Don Yo.

Señor Don Yo y muy señor mio: no es ponderable la complacencia que he tenido quando he leído sus floridas cartas; y desde la primera me desengañe que su espíritu era de aquellos que Dios suele criar para demostracion de su poder y enseñanza de varios hombres. Es indubitable que solamente dichos papeles bastan para acreditar que en nuestra nacion halla el buen gusto mas acogida que comunmente se cree, y á pesar de muchos que procuran desterarle del todo.

Pero vamos claros, señor Don Yo ¿Vmd. se ha propuesto ser el Don Quijote literario de estos tiempos? Yo creo que sí, porque ha tocado al arma (y justísimamente) contra toda la turba de follones, malandrines y encantadores (mas no sabios) que tienen al pobre Buen gusto encerrado en la cueva de Montesinos, y mas transformado que Dulcinea en Aldonza Lorenzo: La empresa es muy propia de un caballero andante; pero creo que si vinieran todos los que hubo desde la creacion del mundo, no bastarian á derrotar al mas débil letrilleró ó anti-dramático; tales son las fuerzas que cobra el vicio si llega á echar raíces! ¿Pero, señor Don Yo, se

ha de decir que Vmd. ha desfallecido? ¿que su invencible brazo se ha cansado? Nada menos: las bellas letras son unas doncellas muy honradas, cuyo honor se halla en peligro: el Buen gusto que está huérfano se halla sin tutor entregado á la furia de una tropa de *Frestones*, con quienes Vmd. tiene que combatir; con que así animo, y haga cuenta que sus contrarios todos y qualquiera son el retablo de Maese Pedro, saque su espada y golpe, que ya es menuda no acabar lo comenzado; entre en la cueva de los duendes cortando los cambrones de la charlatanería y pedantismo, y quando los vea, no en procesion como los de la de Montesinos (porque estos tienen menos juicio) sino atumbrados embístase con ellos, y hágalos salir á la palestra retado, que si no me engaño ellos se revestirán de la faz de Tosilos, y no osarán lidiar aun de burlillas, y si esto no basta tome Vmd. la persona del Cura ó Maese Nicolas, que yo de buena voluntad me revestiré de Sobrina y empecemos á hacer escrutinio de libros, papeles, comedias, letrillas, cartas y versos que solamente una insinuacion de Vmd. bastará para que yo castigue los defectos que lo merezcan. En una palabra busque las aventuras literarias en tantos papelones que pueden servir de puerto *Alapide* por su frialdad y de *Sierramoren del Parnaso*, que si no halla gigantes, por lo menos encontrará molinos de viento.

Mas dexando ya esta exórtacion, pues Vmd. sabe muy bien lo que debe de hacer, sepa que cierta amiga mia decía que para ser un perfecto aventurero literario necesitaba un escudero como Sanchito Panza, que fuese un deposito de refriánes; pero yo soy de contrario dictamen; porque como Vmd. va en busca del Buen-gusto, el qual aborrece de todo su corazón estas chocarrerías, á causa de que este genero es de poco mollo y sus protectorés como también los de las satirillas, equivoquillos, algu-

nos papelillos que van en caña (no todos) y otros de la misma catadura fueron los motores de su destierro, y los que le usurparon su patrimonio, y necesariamente han de ser los contrarios con quienes ha de pelear; y sería ridiculez admitir un escudero enemigo, y lo que es peor un escudero que no fuese capaz de poder observar las constituciones de la orden de caballería literaria, ni de jurar homenaje al Buen gusto, gran Maestro de ella.

Finalmente en nombre de todas las Damas de gusto de este pueblo suplico á Vmd. se sirva no privarnos de la instrucción que sus papeles nos proporcionan, porque esto redundará en honor de la patria, en satisfacción de Vmd. y en oprobio de la torpe é insoportable ignorancia. En la Ciudad de la de Mahon sobre la almohadilla de coser á 30. de Abril de 1790. B. L. M. de Vmd. Doña Ella.

Señor Editor: desde que el Correo ha variado de rumbo y de manos es tan conocida su mejoría, que no hay quien la dude ni dexé de aplaudir su buen zelo de Vmd. y el método que se ha propuesto para la mejor distribución de materias en la división de los seis artículos que componen el papel de aquí adelante. El talento y la instrucción de su antecesor es bien notorio, por lo que no creo agraviarlo, con lo que acabo de decir, pues nadie atribuye á otra cosa el decaimiento á que había venido el Correo, sino á las muchas y diferentes ocupaciones que le robaban todo el tiempo que había de dedicar al desempeño de su plan, el qual me consta le ha sido absolutamente imposible. Como no tengo el gusto de conocer á Vmd. ni motivo ninguno para no profesarle una buena estimacion, y al mismo tiempo me acompaña una vehemente propension á decir lo que siento con toda claridad en qualquier materia, no puedo menos de decir á Vmd. valga lo que valiere, que los juicios que

87
Vmd. hace de las piezas que le remiten y publica, son tan absolutamente *encomiasticos* que se desvian de lo justo y de lo crítico, sin que hayamos visto á la hora esta que haya Vmd. puesto un pieo á ninguna de ellas, siendo así que pudiera muy bien, pues ha publicado muchas cosas que debieran haberlos llevado muy gordos. Es verdad que tal vez por este medio no se caminaria á la perfeccion en nada, pues muchos quizá desanimarian al primer chirlo que llevata su amor propio; pero tambien es cierto que nunca se logrará la correccion en ningun ramo si se elogian los defectos. No hago el misterioso, señor Editor, porque no estudio para Aplicado, y por tanto así como me abstengo de hacer la critica de ninguno de sus correspondales de Vmd. porque creo que con apuntar la especie basta para que tenga efecto; del mismo modo me ofrezco á sacartes los colores si Vmd. no los corrige en sus juicios críticos, pues así conviene para la entera perfeccion del papel de Vmd. á quien B. L. M. Don Modesto Socarron.

N. B. *No podemos dar otra respuesta mas adecuada á la carta anterior, que remitirnos al prospecto. Se dixo en él que se daria un breve juicio que manifestase las bellezas que contenia cada pieza, no deseando agriar á nadie, y eligiendo aquellas que á volta de algunos defectillos tuviesen bellezas dignas de compensarlas. Por esto y porque el carácter del Editor no es el de crítico de los papeles que publica, no nos ha parecido oportuno el manifestar los defectos que se hallan en las piezas publicadas, contentandonos ó con apuñtarlos, ó con no decir nada de ellas, aunque jamas hemos pensado en alabar los defectos, dexandolo á la consideracion del Público, y por no desanimar á los jóvenes, que son por la mayor parte los Autores. Sin embargo no disimularemos tanto en adelante, y publicaremos qualquier crítica juiciosa que se nos hiciere el honor de remitir.*

ARTICULO VI.

Esta oda tiene bastante belleza ideal, en que por medio de hablar con el paxarillo se hace un elogio del cántico de Fenisa, haciéndole superior á él.

Paxaro sencillo,
que con simples vuelos
de una oliva en otra
esparces acentos.
Oye á mi Fenisa
que su voz da al viento,
ve su blanca mano,
sus rubios cabellos.
Contempla el hechizo
que el amor ha puesto
en su voz sonora
y en su dulce pecho.
Pero no, no cantes,
que si lo haces, temo
que vencido sirvas
de humilde trofeo;
y en vez de las gracias
que tu pico tierno
desperdicia altivo
al templado viento,
pagues el tributo
de cantar tu mismo
su gracia, sus trinos
y tu vencimiento.
No á su lado cantes,
toma mi consejo,
que es tu canto rudo
si canta mi dueño.

Silvio.

D. J. F. R.

Sobre la vana confianza en el mérito.

F A B U L A.

El Estudiante y el Patan.

En una fuente asomado
se miraba un Estudiante
diciendo ¡mozo arrogante!
¡bendito el que me ha criado!
En esto vió al otro lado

cierto Patan que decía;
soy feo, ya lo sabía;
pero si Juana se muere
por mí y al lindo no quiere
¡bendita la suerte mía!
Este exemplo advierte
que el mérito no vale sin la suerte.

*Sobre la malignidad de ciertos corazones
que son el oprobio de la naturaleza
por su obstinacion en el mal.*

F A B U L A.

El Lobo y el Corderillo.

Rebosando alegría
en su furor iniquo,
porque logró hacer presa
de un manso Corderillo,
un Lobo el insultarle
añadía maligno,
diciendole ¡qué manso,
qué inocente y sufrido!
Mas verémos ahora
si te vale al conflicto
de morir á mis garras
como un vil desperdicio.
Iba á despedazarle,
quando la suerte quiso
resonase en el monte
de una escopeta el tiro
Para el Lobo, y pasmado,
temeroso, aturdido
huye, sin ver á dónde,
por malezas y riscos.
Quedando el inocente
libre y reconocido,
porque el Cielo dispuso
librarle del peligro.
¡Y habrá hombres tan duros,
(Lobos envejecidos)
que á vista de este exemplo
se burlen del aviso!
Hombres, á quienes truenos,
el rayo y exterminio
no espantan ni detiene
aun el infierno mismo.

El Aplicado.